

La literatura gauchesca.

7 5-177 (1)

("La Ilustración Española y Americana",

Madrid, 22 julio 1899).

Recopilado  
en "Fines  
argentinas"  
1843  
p. 29-36

## LA LITERATURA GAUCHESCA.

De cuanta producción literaria nos llega de la América española, nada me ha ganado el ánimo tanto como lo que podría llamar literatura gauchesca, la que canta las alegrías y las penas, las fortunas y desgracias de la vida de un tipo social americano curiosísimo por extremo y casi desaparecido ya: el gaucho.

Las obras de Hidalgo, de Hilario Ascasubi (*Aniceto el gallo*), Estanislao del Campo (*Anastasio el pollo*), Fernández y otros, me han encantado siempre; *Martín Fierro* es lo más homérico que conozco en la literatura hispano-americana, y me sorprende que ni D. Juan Valera en sus *Cartas americanas*, ni el Sr. Berisso en su obra *El pensamiento de América*, le concedan atención. En cambio menciona este distinguido escritor á poetas que, á juzgar por las muestras que de ellos nos da, ganarían no poco con permanecer en el más perfecto olvido.

Dícenme que el gaucho ha casi desaparecido; que desde el año 70 acá los setos de alambrado han concluído con él, reduciéndole al degenerado *orillero*, y que sólo queda como su remota reminiscencia el gaucho *alzado*, refugiado en los confines de la pampa, lindando con las toldeñas de indios. El gaucho de pampa adentro, en 150 leguas alrededor de Buenos Aires, es un pastor sometido del todo al yugo de la civilización y servil para con el estanciero. Rubén Darío me decía que, si fuese allá yo, me había de encontrar con que más de uno de esos pasto-

O. Couplétes  
trous VIII



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

4.5.2/218





res, en vez de hablarme en el lenguaje pintoresco de Santos Vega ó de Martín Fierro, me hablaría en siciliano ó en vascuence, en mi vascuence.

Pues precisamente porque ha desaparecido es tanto más poético. Lo es como nunca ahora, que la muerte, al depurarle de las impurezas de la realidad, le abre las puertas de la leyenda. La muerte es la gran poetizadora; la muerte, que sedimenta la tradición, único verdadero fondo de toda poesía. Sólo es poético lo que, habiendo vivido, reposa en la eternidad.

El que fuera desapareciendo el gaucho es lo que Estanislao del Campo (*Anastasio el pollo*) alegaba como razón para eternizar su lenguaje y su espíritu, en la carta con que contestó á la que le dirigiera D. Juan Carlos Gómez cuando iba aquí á dar á luz su *Fausto*.

El gaucho es lo más genuinamente homérico que de la América española conozco, y á la vez lo más profundamente español. Don Francisco Soto y Calvo, en los preciosísimos y vigorosos relatos que constituyen sus *Cuentos de mi padre*, aplica más de una vez el término *homérico* á las costumbres gauchescas; y yo que, por virtud de mi profesión de catedrático de lengua y literatura griega, he hecho traducir, comentándolos, en mi clase, los viejos cantos homéricos, hallo una perfecta exactitud en la aplicación del término.

Es, á la vez, el gaucho lo más profundamente español. Por las venas de Juan Moreira ó de Martín Fierro corre la sangre bravia de nuestros aventureros de la Reconquista, de los que peleaban con el moro como con el indio el gaucho, rebeldes como éste á toda ley; la sangre misma del guapo Francisco Esteban, ó de José María, el rey de Sierra Morena; la de los guerrilleros de nuestra independencia. Todos han sido uno.

Otra vez lo he dicho hablando de *Martín Fierro*: así como nuestro caballo y nuestro toro domésticos trasplantados á América y *alzados* allí á la selva, se tornaron cimarrones, errando á su albedrío, en natural braveza, por aquellas praderas vírgenes, así nuestro hombre, el que allí llevaron los conquistadores, se hizo también cimarrón y dió en gaucho. Puesto en condiciones análogas á las de nuestros siglos legendarios, volvió á ser lo que su abuelo fuera.

El gaucho ha sido, en efecto, un caso de atavismo social. En él rebrotó el genuino desprecio





español á toda ley y á toda disciplina, el alma del *outlaw*, del forajido, en la significación primitiva de esta palabra, que abarcaba á nuestro Cid, y rebrotaron en él los viejos instintos nómadas de nuestro pueblo, origen aquí, según Sallillas, de nuestra *picardía*, y origen en la pampa del sutil ingenio picaresco del gaucha. *Rumbeando* de pago en pago, viviendo á salto de mata, en continuas pendencias ó inacabable fiesta, atento á que nadie le *pise el poncho* y á dejar marcado al compadre que le quiera alzar el gallo; desahogando otras veces sus ternezas, su fondo melancólico y triste como el de nuestros jacarandosos majos andaluces, mientras sentado en la calavera de una vaca, da al compás de la guitarra, sus *milongas*, tristes como *soleas*, al aire de la pampa inmensa, el gaucha es un tipo profundamente español. Su lenguaje mismo, que por tan privativo tienen no pocos americanos, está plagado de vocablos y giros aquí populares, y que, á escondidas de la lengua literaria escrita, llevaron allá nuestros emigrantes con su lengua popular hablada.

Allá, en la solemne soledad de la pampa inmensa, resurgió en su alma la reposada tristeza con que al nacer le envolvieron los austeros páramos castellanos. En sus cantos vibra la tristeza de los pueblos calcinados por un sol implacable, cuando no curtidos por una brisa dura; es la tristeza de la estepa. Hay pocos tipos más poéticos que el payador Santos Vega, que murió cantando, cantando, como ave no enseñada, la poesía de la resignación que se exhala de las extensas llanuras al cielo limpio que las corona y abraza.

Al leer el *Martín Fierro*, me parece oír un eco robustecido de nuestros viejos romances: la misma concentración en el relato, el mismo vigor en el trazo, la misma ausencia de matices y penumbrosidades, el mismo desfile de sucesos definidos y realzados, como lo son los objetos bajo el sol esplendente de Castilla, que, con las sombras, los separa.

Y el gaucha, como todo tipo sencillo, es profunda y homéricamente poético. Cuanto más primitiva y simple sea un alma, tanto más duradera es, en efecto, en poesía, porque encarna las más profundas capas del espíritu humano, las que todos llevamos en el lecho de nuestra propia alma. Sus sentires nos tañen á todos las más íntimas hebras del corazón; nos llueven sobre la roca viva del espíritu.





# La literatura gauchesca.

4



Los complicados, los *raros*, los *extraños*, pasan mucho antes; son entes de moda, porque, cuanto más complejo sea un compuesto, tanto más inestable es; y cuanto más diferenciado, menos universal.

El gaucho inspiró una poesía popular, no en el sentido, absurdo, de que el pueblo fuese su autor, sino de que sus autores, cultos por lo común, la revistieron de formas y lenguaje populares para que hasta el pueblo pudiese llegar. Y no sé por qué parecen haber mostrado tantos poetas americanos una especie de desvío hacia ese rico venero de poesía, el más rico acaso que allí haya. ¡Si lo hubiese conocido Víctor Hugo, ese Víctor Hugo que ha tiranizado tanto tiempo el *pensamiento americano!*.....

Mas por fin parece que hay quienes vuelven sus ojos, su imaginación y su sentimiento á ese mundo hermoso que se hunde en lo eterno, y se abren á la poesía del gaucho, depurado por la muerte. Lo que con el indio hizo Zorrilla de San Martín en su magnífico *Tabaré*, no faltará quien lo haga con el brioso cimarrón de nuestros aventureros, con aquel arrogante gaucho á quien *ni le picaba la víbora, ni le quemaba la frente el sol*.

Al leer el poema *Nastasio*, de D. Francisco Soto y Calvo, flor de delicado cultivo en que culminan las flores silvestres de la literatura gauchesca, he recibido un soplo, tamizado por el arte, de la inmensa pampa argentina. A su aliento *tiritaban los pastos* de mi alma, y me llovía sobre ella dulzura y reposo, la resignada dulzura de la estepa.

*Nastasio* recoge en culta forma literaria el preñado perfume de aquella poesía. En él se nos abre á los ojos la *Pampa inmensa sin principio ni fin*; en la estancia «Providencia» se celebra la *hierra*, que por acá dicen *herradero*, y á ella acude el gaucho «pensativo y triste, elástico y vivaz». ¡Qué hondamente poética la suerte del pobre Anastasio!

Hay que oírle cuando

## Callado

Acuerda la guitarra al pensamiento:  
Luego eleva la frente, y en la calma  
Del espacio infinito, vuela el lento  
Y cadencioso acorde, que simula  
El murmurar del trébol, cuando ondula  
Entre sus hojas adormido el viento.

Y hay que oír, sobre todo, al pobre payador cuando solo y ciego, perdidos sus hijos y su mujer bajo la furia del huracán pampero, eleva al cielo su oración, que



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES



# La literatura gauchesca.

15

Intensa y desolada  
Como un desgarramiento batió el vuelo!

La muerte de Anastasio es un cuadro homérico,  
real y verdaderamente homérico.  
¡El gaucho ha muerto!

Ni la más leve agitación. Ni una  
Convulsión penetrante de agonía  
El largo cuerpo sacudió.

Un instante  
Fijos los ojos en el techo obscuro,  
Pareció que hondamente agradecía  
La bondad del Señor....

Después, ya muerto,  
Se quedó cual soñando en lo futuro,  
Y se asentó la paz en su semblante  
Como celeste bendición.

Entonces  
Se dijera que el cuerpo respiraba  
Otra vida más dulce.

El gaucho ha muerto; la civilización le ha matado dulcemente, sin convulsiones, y ahora su alma respira otra vida más dulce, la vida del recuerdo, la de la poesía. Aquella muchacha « melancólica, larga, soñolienta », que flotando,

Más bien que caminando, lenta y grave  
Iba en silencio repartiendo el male

entre los grupos de paisanos que velaban el cadáver del pobre gaucho; esa muchacha que

Era tan sólo con sus finas manos  
Cuanto en el muerto ambiente se movía,

no es más que la musa, la poesía eternizadora de cuanto ha vivido.

¡El gaucho ha muerto! Y ahora que para bien de la civilización y la cultura argentinas ha desaparecido de la impura vida social, ahora es cuando debe entrar en la gloria del arte á gozar de perdurable vida poética.

Por esto es de aplaudir que el Sr. Soto y Calvo haya concentrado en la alquitara del arte conciente las silvestres flores de la literatura gauchesca para ofrecernos ese exquisito perfume que nos adormezca, llevándonos por un momento al reposo de la región encantada de los ensueños.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES

4.5.2/218